

MUCHAS GRACIAS



30 céntimos

ESCAMOTEIO, por *Baldrich*.

—¿No ven ustedes mis manos? Pues vayan mañana al Real Cinema, fila 8, número 7, y verán que no las he perdido.



À PESAR DE LA LEY SECA

Tratamiento de la belleza por medio del vino; invención yanqui para perpetuar las líneas de belleza. En Norteamérica puede usted decir a una mujer: "Tienes unas caderas al champán, un no sé qué pardillo y unos riñones al jerez, ¡que embriagan!"

Muchas Gracias

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA
APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MENDIZABAL 42 TELÉF. 33.380

Año IV.—Número 173.

Madrid, 3 de junio de 1927.



LA SEMANA IRÓNICA

Cierta corista, que no tiene mucho que agradecer a la Naturaleza ni al arte, y que actúa de relleno en cierta compañía modesta, sorprende a sus amigos diciéndoles:

—Me han dado el primer papel en una revista.

—¡No es posible!

—Sí; de verdad... Yo soy la que habla la primera.

Después de innumerables broncas, la señora de Taburétez ha abandonado definitivamente el domicilio conyugal.

El cornudo pide la separación judicial; la consigue y hace que se inserte esta cláusula:

“El señor Taburétez no reconocerá las deudas de su mujer, ni sus hijos.”

Otro asunto curial:

—¿Por qué ha matado usted a su esposa?

—Señor presidente: la vida no era posible con ella. No podíamos entendernos.

—Debieron ustedes separarse.

—¡Imposible! Yo no tengo más que una palabra; y había hecho juramento a Virginia de no abandonarla sino a su muerte.

Una razón:

—¿Cómo quiere usted que yo sepa si Josefa le engaña a usted, querido amigo, si yo no soy su madre sino desde hace dos días? ...

Ella es joven, empieza su carrera de teatro, y para subir está presta a muchos sacrificios.

En el pequeño teatro en que trabaja, la pobre ha amado sucesivamente al director, al representante, al autor de la obra y al director de la orquesta.

El otro día se la ha sorprendido entregada a galantes devaneos con el maquinista.

Y como esto causara sorpresa, ella explicó:

—Sí..., pero con éste es por placer.

Hablan tres pequeñas:

—¿No sabéis?—dice una.— Papá y mamá cuando ya han ganado bastante, encargan a una gitana los niños, que son mis hermanitos, y los traen a Madrid.

—Mi padre y mi madre, que son ricos, los hacen venir de París, en una caja muy bonita, forrada de seda y flores. Los pequeñines son muy lindos y elegantes.

Dice la más pequeña de las tres:

—Pues mis papás son pobres, y hay que hacerlos en casa.

En los Almacenes Martínez:

—Señorita, unos pantalones rosas, de buena clase, para mí.

—¿Abiertos o cerrados, señora?

—Abiertos.

—¿Mucho?

—Unos seis dedos.



Maxim's
XXVII

INCANSABLES

—¿Y después de este baile...?

—Echaremos otro.

Dib. de Maxim's.



UNA VENGANZA

—¿Me abandona, verdad? Pues, ahora, en venganza, me voy a hacer querida de mi esposo.

Dib. de Pomareda.



LAS NIÑAS DE BENITEZ

En cierta calle extraviada (y sin el menor resguardo que impidiera ver a todos arrimarse al artefacto) hallábase establecido un elegante urinario, que visitaban los hombres sin el más leve recato. Enfrente precisamente del monumento citado vivía don Blas Benítez con sus dos hijas, Rosario y Lola, muy bien servidas por su doncella Milagros, ocupando un entresuelo con un mirador y cuatro balcones, desde los cuales podía verse muy claro el personal masculino que entraba en el gris armario. Las dos niñas de Benítez, que andaban siempre figando las maniobras de algunos clientes (muy poco cautos)

del evacuatorio, desde su mirador, no observaron que el padre las acechaba, y el buen señor, indignado, las prohibió un día asomarse mientras estuviese abajo aquella pecaminosa garita, y a paso largo se fué a pedir al Concejo su traslación. Con Santiago revolvió a Roma; habló a Primo de Rivera, y a don Galo, y a Semprún, y al Patriarca de las Indias, con el santo fin de obligar al alcalde (que era entonces Vallengano) a que echase la columna mingitoria muchos pasos más allá, para que sus hijitas Lola y Rosario no vieran desde su casa tan inmoral espectáculo. La Providencia divina quiso que don Blas, al cabo de muchas gestiones, viera sus deseos realizados; porque fué el evacuatorio prontamente trasladado a más de doscientos metros de la casa, y, sin reparo, dejó don Blas desde entonces que aquel par de seres cándidos al mirador se asomasen y mirasen a lo largo

de la calle, pues no había ya ningún temor de escándalo. Y así estuvo tan tranquilo don Blas, hasta el día infausto en que candorosamente le descubrió la Milagros que, al ir a limpiar el polvo, había visto olvidados en el mirador dos pares de gemelos de teatro...

Juan PEREZ ZUÑIGA

CHIPILIN

VIDA Y AVENTURAS DE UN PEQUEÑO GRAN HOMBRE

El éxito formidable de crítica obtenido por la novela de

JOSE BRUNO

ha hecho que el público esté mostrando gran curiosidad por esta bellísima obra, prodigio de humorismo y de arte. Jamás se escribió sátira más atrevida, interesante y certera.

335 páginas CINCO pesetas.

EDITORIAL ATLANTIDA



—No sé qué porvenir me espera con usted, si empieza ya con pérdidas de bolsa.



—¿Cuánto tiempo llevamos casados?

—Seis meses y catorce días.

—Y ya ves, en todo ese tiempo no se me ha ocurrido engañarte.



PARIS

EL HUESO DE GALLINA

Se sabe positivamente que el aviador Lindbergh llevaba como amuleto, en su viaje aéreo de Nueva York a París, un hueso de gallina. Ignoro si sería un hueso de la pechuga o del muslo, o uno de esos huesecitos gelatinosos del ala que, cuando la gallina está bien pasada al fuego, en el horno, se lo come uno con deleite. Lo cierto es que era un hueso de gallina y que, tratándose de un vuelo, quizá fuese de ala.

Ha sido muy delicado este homenaje del gran aviador a los verdaderos precursores de la navegación aérea, entre los cuales figura la gallina por derecho propio. De todos los animales que vuelan, la gallina es el más simpático y nutritivo. Se cree generalmente que, en el reino animal, el caballo y el perro son los mejores amigos del hombre, pero sospecho que esta amistad es un poco vaga e interesada. La de gallina, en cambio, es perfectamente abnegada y heroica, pues la gallina da al hombre lo más que puede dar: su vida, su propia carne, y hasta, en casos especiales, sus huesos. La gallina es un amigo práctico del hombre.

Se ha comparado también el vuelo de los aeroplanos al de ciertos pájaros: el águila, la gaviota, etc. Quizá ofrezcan en el aire cierto parecido, pero esto no es bastante. La fórmula más exacta de la aviación humana la da el vuelo de la gallina, no por razones técnicas, sino por otra clase de semejanzas. Las gallinas y los aviadores no vuelan, propiamente dicho, sino que dan saltos. La gallina salta desde el plato de salvado hasta la caña del gallinero, y de allí al cajón donde pone los huevos. Realiza, pues, vuelos puramente comerciales, inspirados en un perfecto sentido de la necesidad. Creo que los aviadores hacen exactamente lo mismo, con la única diferencia de que sus saltos son más largos, como este del Atlántico.

Lindbergh ha hecho bien en llevar a bordo de su aparato un hueso de gallina. Aunque no soy supersticioso, he de creer, en este caso, en la eficacia del amuleto. El hueso de gallina recordaba continuamente al aviador que había de llegar a alguna parte y no quedarse tontamente a mitad del camino. Eso de volar por volar está bien para ciertas aves, pero no para un ave tan juiciosa, tan metódica, tan casera como la gallina. Aquel hueso era, pues, el contrapeso de la audacia y del arrojo ciego del aviador. A cada momento parecía decirle: "¡Como no llegues a París, ya veremos dónde comes!"

Sería curioso, además, saber a qué gallina pertenece ese hueso casi histórico. Probablemente se trata de una gallina desconocida, una gallina cualquiera, de vida humilde y laboriosa, que picoteaba el maíz en el suelo, puso bastantes huevos, sufrió la amable arrogancia del gallo y dió al mundo

unos cuantos polluelos para continuar la familia y asegurar el cocido a la gente. ¿Cómo iba a pensar esta gallina que uno de sus huesos atravesaría un día el Atlántico en treinta y tres horas y media? Jamás habría pensado en un vuelo de tal naturaleza, pues el animalito consideraría ya como un *raid* superior a sus fuerzas saltar de un vuelo las tapias del corral.

Este hueso entra en la categoría de los huesos venerables, como aquel hueso de San Francisco Javier, que recorrió hace algunos años media España en rogativas. Hasta entonces, fué el hueso que más había viajado, y eso que se trataba de un hueso del brazo, pues si llega a ser del pie, todavía está andando. Ahora el *record* lo bate este hueso de gallina, que ha venido volando desde Nueva York hasta París. Si supiésemos a qué gallina pertenece, se le podría hacer un homenaje, como los que recibe Lindbergh, y probablemente no faltaría un orador que cantase elocuentemente los primeros vuelos de las gallinas, o un periodista americano que le ofreciese 50.000 dólares por escribir sus impresiones de viaje.

Carlos ESPLÁ

Paris, mayo.



Baldrich

—Como no venga hoy Felipito, no sé... Porque estoy a un dedo de la locura...

Dib. de Baldrich.



RETABILLO LITERARIO

GAZMOÑERÍA

Hay una moral verdadera y una moralidad para uso de las beatas: la limpieza de corazón y el disfraz que cubre las apariencias. Y la que triunfa en este momento es la moral de las beatas. Es una realidad vergonzosa contra la que no se puede luchar porque tiene a su lado la fuerza máxima: la terrible masonería ensotanada. Comprenderéis que no me refiero a los pobres clérigos de misa y olla que son los parias de la Religión. Estos son solitarios e inofensivos, y muchos cumplen con su deber sacerdotal y con su voto de pobreza. Son los otros, los que viven en suntuosas residencias, los que envuelven con sus tentáculos a ese sector estúpido de la sociedad que se llama *gente bien*, que suele ser la gente peor porque es frívola, egoísta, ignorante y fanática; a los hábiles captadores de voluntades, a las ruedecillas inexorables y repantantes de la Masonería negra.

Volvemos a la pesadilla clerical. El viejo apóstol laico don José Nakens tenía razón. En este momento de derrumbamiento de las viejas falanges de la libertad y del pensamiento libre, la terrible asociación es el ama. ¡Lucha en la sombra contra enemigos invisibles! En todos los sectores y je-



—Creo, nena, que es bonito el collar que te he regalado.

—Es muy bonito todo lo que usted me regala; pero todo lo que me propone es muy feo.

Dib. de Fournier.

rarquías de la vida social encontraremos al suave y vengativo jesuita de capa corta.

El liberalismo ha muerto, o al menos está en una catalepsia profunda. Las antiguas viñetas de *El Motín* son de una lamentable realidad.

Ahora, las víctimas de la zafia beatería son los escritores. Las viejas pecadoras, al convertirse en beatas, tienen el delirio de poner hojas de parra sobre todo lo que huele a amor y a juventud. Aspiran a desterrar el amor



BOSCH

Ella.—El viejo dice que vendrá, y que tiene más derecho que tú.

El.—¡El viejo no sabe lo que dice!

Dib. de Bosch.

físico de la novela, ese amor cuyas íntimas particularidades conocieron las viejas beatas durante tantos años. Novela que cae en sus manos, con fragancias de amor, va derecha al fiscal, acompañada de anónima denuncia. Para ellas es igual Valle Inclán que Retana; su cerril fanatismo no entiende de buenas letras. Se ha inventado una ficción de delito, otra gazmoñería más, que se llama escándalo público, ratonera para novelistas que no escriben a tono con la sensibilidad de las lectoras de *Biblioteca Patria*.

Sin embargo, existe un teatro por-



—¡Niña, he visto que te besaba tu novio!

—¡Papá! ¡Pero si estaba cerrada la puerta!...

Dib. de Puel.

nográfico que ni preocupa a las beatas ni a las autoridades. Sería absurdo que yo protestase de que las chicas de Eldorado luzcan su bello desnudo y de que digan las procacidades de mal gusto que las escriben los autores de la casa. Sólo quiero hacer notar la diferencia de trato. Me parece bien la libertad del género verde, pero me parece mal que se procese, se moleste y se condene a los escritores que tienen un prestigio, porque escriben novelas en que el amor es el elemento esencial, amparado por la dignidad del estilo y por la cultura y el decoro de quien las firma. ¡Terrible gazmoñería, gas asfíxica con que nos ataca la beatería analfabeta!

Emilio CARRÈRE

Muy pronto aparecerá

LA DOBLE PASION

Novela de más de trescientas páginas, por

ARTEMIO PRECIOSO

Del mismo autor, en breve: *Mi calvario* (el escritor en España) y *Los diablos fríos* (novela grande, de patología sexual).

Pedidos:

EDITORIAL ATLANTIDA,

Mendizábal, 42, Madrid.

Un gran detective

Darock Holmes fumaba voluptuosamente su pipa. Tras las bocanadas de humo que lanzaba con cierto ritmo, su rostro anguloso semejaba la proa de un acorazado tras el humo de los cañones.

Su fiel secretario, Blackteeth, vino a sacarle de su ensimismamiento:

—Sir—le dijo—, un *gentleman* necesita urgentemente consultar a usted.

—No estoy para nadie—contestó Holmes con sequedad.

—Sir, el *gentleman* se llama Cornardbeef.

—¡Ah, eso es diferente! Que pase en seguida.

Mister Cornardbeef se inclinó con respeto ante la más pura de las glorias policíacas. Después dijo, un tanto angustioso el acento:

—Sir, tengo ciertas razones para suponer, para pensar, para temer que mi mujer me engaña. ¿Quiere usted sacarme de dudas?

—Voy a sacarle a usted—repuso Holmes—. Es usted cornudo. Se advierte claramente en el pliegue de su pantalón y en el cuello de su camisa.

El infortunado visitante se derrumbó en una butaca.

—Maestro—murmuró—, ¿podría usted darme algunos detalles?

—Nada más sencillo. ¿Tiene usted algún objeto perteneciente a su mujer?

—Sí, maestro. Por si era necesaria, me he traído en el bolsillo una de sus ligas.

—¡Veámosla!

El detective asió la liga con su mano huesuda, la alzó a la altura de sus ojos, lanzó una bocanada de humo y dijo:

—Estoy viendo la escena como si asistiera a ella. Su mujer de usted se marcha, a cosa de las tres de la tarde, diciéndole: "Viejecito mío, me voy a casa de la pobre Edith, que cada día está peor de su dilatación de estómago".

—Es cierto. ¡Siga usted, por Dios!

—Ya en la calle, toma un autobús, del que se apea luego para subir a un auto amarillo—color simbólico—, que en dos minutos la lleva a la *garçonnière* de su rival de usted.

—¡Siga, *dear me*, siga!

—No se ponga usted nervioso. Penetra en la *garçonnière* gritando: "¡Corazón mío, aquí me tienes!" Y su corazoncito le da un beso en la boca. Luego, llena dos copas de Oportoo. No sé si debo continuar... Hay cosas que para un cornudo...

—¡Hable usted, hable!

—Bebidas las copas de Oporto, su mujer de usted y el susodicho corazón dan comienzo a una ceremonia

que suele durar de tres y media a cinco. Pero un *gentleman* no puede cometer la incorrección de describirla. Lo único que puedo decir es que es muy del gusto de su mujer de usted.

—¡Voto al diablo! Iré a romperle la cochina cara a ese...

—¡Querido señor Cornardbeef, no insulte usted a su rival! Le garantizo que se trata de un perfecto *gentleman*. Y le aconsejo que no le busque camorra, pues es hombre de muy buenos puños.

El detective había posado los su-

yos—de boxeador—sobre la mesa.

—Vaya con Dios, señor Cornardbeef—añadió, vaya con Dios. Me ha sido usted tan simpático, que no quiero cobrarle nada por la consulta.

AUBEL

GREMA BELLA AURORA

Premios en varias exposiciones en 1915, 1919 y 1921. Emblanquece el cutis y desaparecen las pecas. Venta en las buenas perfumerías.



BOSCH

MODISTILLAS JUICIOSAS

—Esos dos que nos siguen no son dos niños. Pero nosotras necesitamos ya ser prácticas, pensar en hombres hechos, y no dormirnos en las pajas.

Dib. de Bosch.

Carta monosilábica a sor Paz de la Cruz de San Gil

Sor Paz de la Cruz: Dios le dé su paz a quien le es tan fiel cual vos. En vos, sor Paz de la Cruz de San Gil, es la fe; y en mí es el mal por no ir en plan de ir a lo que vos: a Dios en fin. Yo, ¡oh vill!, no sé ir más que a vos, mi bien.

Yo, tan fiel a vos; vos, tan fiel a El, dad fe por vos y por mí, dad fe por los dos, sor Paz.

¿Quién es Dios, sor Paz de la Cruz? Dios es quien es, Dios es el Ser a se que da el ser; El es un Dios, no más: Quien, por más que es tres, al fin es un Dios. Es de fe, sor Paz. Un Dios que no es más que El, que nos da el bien y el mal, por ser El quien es, y por ser nos por El.

Dios nos da la luz.

¿Y qué es la luz, sor Paz de la Cruz de San Gil? ¡Ah, la luz! Ni sé si yo lo sé: la luz, tal vez, es el sol; y tal vez, no. La luz va con el sol, sí; mas no es el sol; y se ve, pues (cual la luz), que la luz es lo que es, sin el sol, y con, de, en, por, sin, so, tras el sol. ¿Qué tal, sor Paz? Dios dió la luz, tal vez, sin dar el sol...

¡Oh, la luz! La luz, sor Paz de la Cruz de San Gil, es el mar del ser, es la paz, es el fin, es el pro, es la faz de Dios... No es un gas vil, no tal; ni un tul, ni un dril, ni un haz de la crin de un sol; no, por Dios, sor Paz de la Cruz. Y si lo es, a mí, plín: a mí, ni fu ni fa. La luz es un *quid* que no es el sol.

Y tal, en fin, la fe.

¿Qué es la fe, más que la luz?... La fe es luz con que ver lo que no se ve. La fe es un don, es la prez del fiel, el pan de Dios, la sal y la flor, es la sed de bien; y el que, sin ton ni son, no va a buen fin, si da con el Bien, es en un tris, diz San Blas de Bretz.

Y la fe es la luz del sol del Bien, la luz de la Luz; y la luz es al sol lo que un bien al Gran Bien. Y es que la luz del sol... Mas no es la luz mi plan, no, que es la fe: y he de ir a tal fin en un dos por tres y en un ce por be.

La fe: tal es el fin sin fin, en pos del cual id, id, sor Paz, por vos y por mí.

No, no más luz que la de Dios: un Dios o Luz sin sol, que, sin vos y sin mí, fué, es y ha de ser, cual un sol sin la luz, cual la luz sin un sol...

Mas ¿y mi fe, sor Paz, y mi fe en vos?... ¡Oh mi sor Paz! ¡Oh mi bien! ¡Tú, ya de Dios...; y yo, sin ti y sin mí!... ¡Ah, qué mal fin me vas a dar!

UNA PUNTO PUNTUAL, por Bosch.



—Voy corriendo a ver a mi marido, antes de que se me impaciente el otro...

Dios es más que yo, mil y mil más que yo: ¿y qué he de ser yo sin El y sin ti, mi Paz y mi paz?...

Yo no sé qué me da sin ti. ¡Tú, en pos de Dios; y yo, en mi cruz!... ¡Tú, en la paz; y yo, en la pez!

No sé qué va a ser de mí... ¿Ya más no te he de ver?

¡Oh mi sor Paz; oh tu voz de miel, oh tu tez de flor, oh tu pie de lis, oh tu sal, oh tu no sé qué...!

Ir a ti, mi sor, es mi fin sin fin; yo no sé más que dar en ti.

Mas tú te vas a Dios... ¿Ya no te he de ver más?...

En fin, en fin; vé a El y da fe por mí: que en el mar de mi ser no se ve, sor Paz de la Cruz de San Gil.

Vé a Dios; sí, vé, mi sor.

El es tu luz.

Tú, mi sol.

A ti, luz, más luz...

A mí, sol, más sol...

...Y ya no va más.

José BRUNO



A una meridional

UNA MEDROSA, por Quintanilla

Lo mismo que una brisa saturada de efluvios de claveles andaluces, en mi alma, al mirarme, te introduces y obra en ella milagros tu mirada.

Pasas como una luminosa ola sobre mis parisinas languideces, y me haces acordarme algunas veces de que toda mi sangre es española.

Eres tú para mí—dulce y bravia— como una encarnación del Mediodía, con sus noches de luna y con sus [siestas,

con sus tristezas de cantar gitano y con su alegre espíritu pagano, con sus cuitas de amor y con sus fies- [tas.

José PÉREZ BOJART

Anecdotario alegre

Don Saturio se hospeda en el Hotel *Entrecot*. El cuarto contiguo está ocupado por dos tórtolos que acaban de casarse, y que hablan sin discreción:

—¡Qué lindos son estos ojos!—clama el marido—. ¡Tan lindos, que los quisiera engarzar en oro!... Y esta naricilla de rosa, también la quisiera engarzar... y este pecho de nardos, también lo engazaría..., y este...

Entonces, don Saturio, exasperado, se precipita a la puerta vecina y golpea fuertemente.

El marido interrumpe su letanía y grita:

—¿Quién es?

—¡El joyero!

* * *

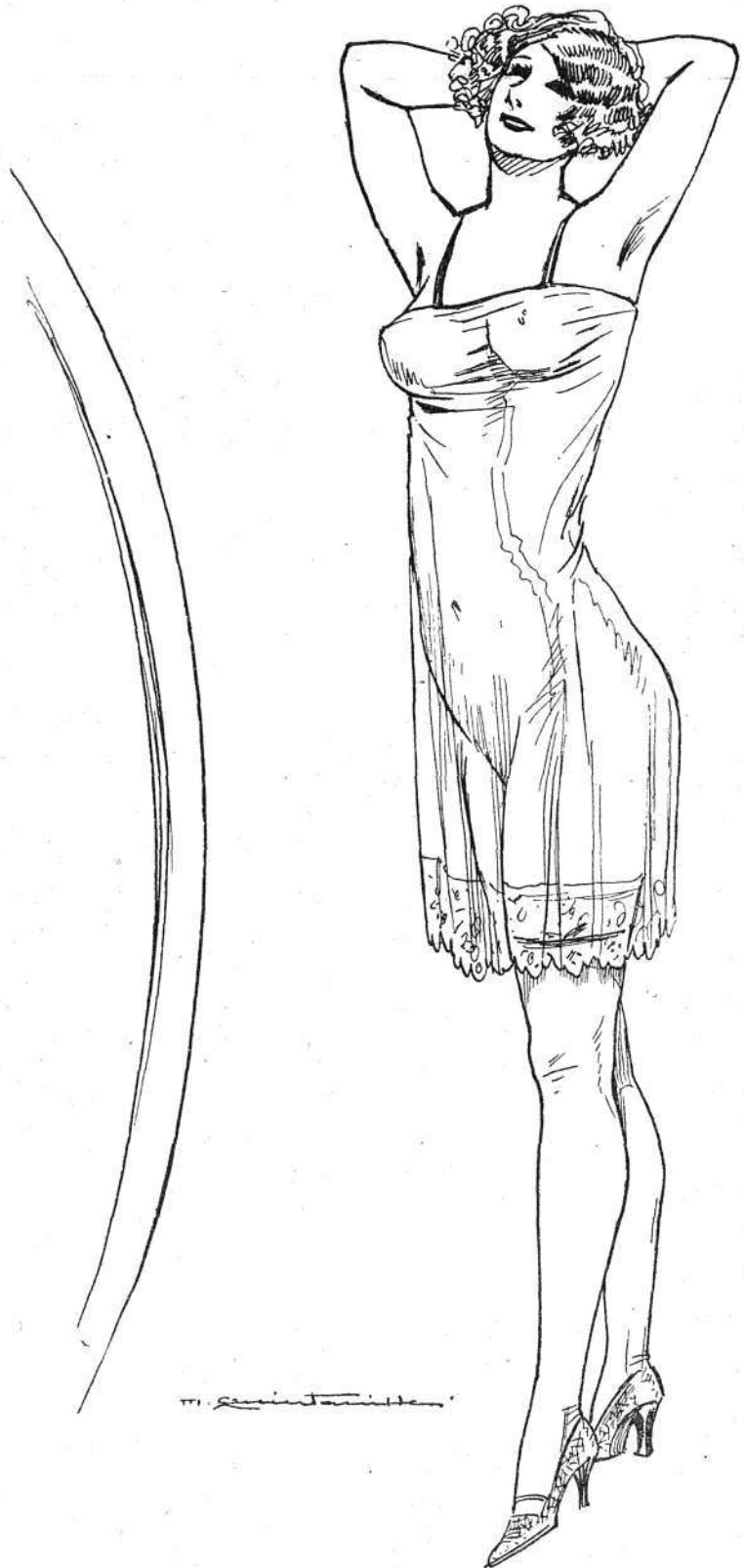
El señor Bolonio es un héroe; un verdadero héroe, que ha llegado a los setenta años y no se ha casado. Cree deber su suerte a que, todas las noches y todas las mañanas, reza esta jaculatoria de su invención:

"Señor; concededme la gracia de que no me case jamás.

"Señor; concededme la gracia, si me caso, de no ser cornudo.

"Señor; si soy cornudo, concededme la gracia de que no lo crea.

"Señor; si lo creo, concededme la gracia de que me den morcilla."



—Con este calor tener el balcón cerrado es insoportable...; pero tenerlo abierto toda la noche, y sin él aquí, me parece un peligro.

Del Madrid pícaro y sentimental

DIVAGACION UN TANTICO CURSI

Estaba indeciso ante las cuartillas, que brindando su pureza a mi atrevido pensamiento, parecían estremecerse, gustosas de ser profanadas, de sentir las caricias de mis pobres ideas que la negrura de la tinta haría visible en su blanco y puro seno.

Pero en balde esperaban aquella noche: ni mis nervios vibraron, ni mi imaginación despertó a la realidad de hacer algo "curioso" para MUCHAS GRACIAS. En la estrecha cárcel de mi cerebro sólo románticas ideas vivían; retazos de amores imposibles; sensaciones sin relieve; nada, en fin, digno de contarse.

La tensión de mis nervios cada vez era más tirante; mi actitud, más enfadada. Al fin escribí unas líneas insipidas y, avergonzado, tiré la pluma, rasgué las cuartillas, y confesándome incapaz de sentir ese divino espasmo de posesión que sólo los artistas—no los que hacen tienda de su arte—sienten, castigué a mi "debilidad" con las más duras imprecaciones.

Y paseé la habitación malhumorado, y llamé a las ideas que, como pajarillos locos, huían de mí; desesperado, pues, apagué la luz, fui a mi alcoba y comencé a desnudarme muy de prisa.

La luna, en lo alto, me miraba y... se burlaba; sí, se burlaba; su cara pálida dibujó una sonrisa que era mofa a mi insignificancia.

Ofendido, cerrando la ventana, es decir, pensando, yendo a cerrar la ventana, vi abierta la de enfrente...

Igual que un niño que absorto mira-se la más linda chuchería, quedó ante ella el que esto escribe.

Desde mi habitación, oscura por completo, miré al marco de luz que me regalaba lo misterioso.

Como era más que noche pasada, los vecinos de enfrente creyeron que nadie les vería; dejaron sin cerrar las compuertas, y gracias a la casualidad—siempre bendecida por mí—pude ver la obra más grande de la Naturaleza, lo más hermoso "sobre" lo hermoso.

Vi una alcoba, limpia como las alas de los pichones; una cama vestida de rojo que, como un rubí, se destacaba en el estuche blanco de las paredes, y vi también una diosa que pudiera comparar a una flor hecha carne.

Era su boca—dejadme pensarlo—roja, de cerezas; sus dientes, igualitos, de nácar; sus hombros, una mezcla de leche y rosas.

Extasiado quedé ante la visión, pero de mi éxtasis vino a sacarme la figura de un hombre digno guardador de

NIÑAS Y CAPULLOS



—Me han comparado con la rosa que tengo en la mano, y no podrían echarme una flor más fina que ésa. Pero te soy tan franca, pícaro lector: no estoy conforme.

aquel tesoro; un verdadero sucesor de "aquella" raza casi desaparecida.

Sus manos, grandes, acariciaron con amorosa rudeza a la muchacha, y entre sus brazos de acero la cogió, y después de acariciarla como pudiera hacerlo un gigante a una niña, llevóla al lecho, gozó con la mirada aquel tesoro de gracia y juventud; luego, cuando los atavíos de la moda dejaron a los miembros en libertad, subióse al lecho, abrazóse a la hermosa, y...

¡Alto ahí!

Ya os veo, pobres moralistas, que tras sembrar en la oscuridad el mal lo condenáis con anatemas; ya os miran mis ojos de hombre hacer gestos de asco, mientras sentís no ocupar el puesto de él para ser dueño de ella; ya os escucho criticar con silbidos de culebra—de las que más se arrastran—, esta descripción, y llegan a mi oído los apartes que os dicta la pobre carne, esclava de vuestro pobre

MUJERES Y ROSAS



...Porque la rosa empieza siendo capullo y acaba siendo rosa; y yo, que cada día estoy más joven y fresca, creo que voy a terminar por donde comienza la rosa.

espíritu, pero no me asustan vuestros desplantes, como tampoco me importan vuestras miradas que queréis hacer de indignación, siendo de deseo; os desprecio y sigo mirando cómo, rinde su amor a la Vida esta pareja enamorada.

Y la luna, la obra de Dios—lámpara de ese santuario—, hace lo que hago, y sonrío, pero no como me sonriera; esta su sonrisa es de agrado, de placer, de conformidad.

¿Lo dudas?

Peor para tu persona, que no acierta a tasar lo que es amor, ni sabe ver—sin intenciones de pecado—aquello que es vida en ti como en mí y que gracias a que “fué” será...

Fernando MORA

ONYX Barniz REFLECTOR
el mejor para las uñas.

Por si acaso

Román es un chiquillo
de siete años,
que tiene más talento
que muchos sabios.
Dice su chacha
que a listo y revoltoso
nadie le gana.

Anteayer, por la tarde,
fué de paseo
con sus tres hermanitos
por Recoletos.
Y allí, en un banco,
se sentó la muchacha
con un soldado.

Román, en cuanto vióles
charla que charla,
escapóse corriendo,
hala que hala.
Y vió otros niños
y fué a jugar con ellos
tan distraído.

Yo no sé por qué causa,
pero riñeron
a poco Ramoncito
y otro pequeño;
hubo en la brega
cachetes y mordiscos
y hasta punteras.

Román, no sé por dónde,
pescó una vara
y le midió con ella
cuerpo y espaldas
a su contrario,
que se escapó corriendo,
gimoteando.

El vencedor marchóse,
llegó a su casa,
y allí en el cuarto oscuro
guardó su vara.
Llegó su padre,
y le soltó un regaño
por escaparse.

“Es preciso ser buenos,
que en esta vida
a los hombres los premian
o los castigan,
según son ellos;
y por eso, hijo mío,
debes ser bueno.

Son hijos de sus obras
los hijos de Eva,
y en la vida futura,
igual que en ésta,
no olvides, hijo:
“Con la vara que midas
serás medido.”

Sin acabar el padre
con su discurso,
Román sacó la vara
del cuarto oscuro
y la hizo astillas,
mientras que murmuraba:
“¡Pa que me midan!”

Vicente ESCOHOTADO



LA BLONDEZ ARTIFICIAL

VILLAMARTA.—(A Ramona.) Si no hubiera usted nacido rubia, ¿se hubiera usted oxigenado?

RAMONA.—Creo que no. Yo no he alcanzado el auge de esa moda. Ahora se puede ser pelinegra sin desentonar.

LULU.—Yo me hubiera oxigenado aunque la moda hubiera estado mucho más de capa caída. No lo he hecho por rendirle culto.

RAMONA.—¿Pues por qué lo has hecho?

LULU.—Para corregir una equivocación...

VILLAMARTA.—... de la Naturalidad?

LULU.—Eso es. No me atrevía a decir de Dios porque hubiera sido una blasfemia.

RAMONA.—¿Y qué equivocación es esa?

LULU.—El haberle puesto pelo negro a una mujer con corazón rubio.

RAMONA.—¡Ave María Purísima! ¡Qué disparate!

ELVIRA.—(Riéndose.) No es un disparate, mujer...

VILLAMARTA.—Es una imagen poética nada excesiva.

RAMONA.—(A Lulu.) ¿También a ti va a darte por la poesía?

VILLAMARTA.—¿Por qué no? Eso ya es una prueba de que ha debido nacer rubia. Y no está reñido con el culto más fervoroso a la verdad. No siempre la verdad es prosaica.

RAMONA.—(A Lulu.) ¡Buen abogado te ha salido, señora poetisa! Y dime, dime. ¿En qué conoces que tienes el corazón rubio?... Yo creo que eso es un camelo que te has inventado para no declarar francamente que te gustas más con pelo rubio que con pelo negro.

LULU.—Ya sabes que yo nunca oculo esas cosas. En efecto, me gusto más con pelo rubio, lo que es natural siendo de rubia, más que de morena, mis ojos, mi figura, el color de mi piel; pero no es por eso por lo que me oxigeno, sino por lo del corazón.

RAMONA.—(Ironica.) Que lo tienes como unas candelas...

LULU.—¡Justamente!

RAMONA.—¡Buena, bueno! ¿En qué lo conoces?

LULU.—En muchas cosas. Si fuera a decirtelas todas, te cansarías de escucharme.

VILLAMARTA.—(Con expresión golosa.) ¡Yo no me cansaría!

LULU.—(Riéndose.) Pero ella sí.

RAMONA.—¡Serán unas cosas tan poéticas!...

LULU.—No son prosaicas...

RAMONA.—Dime algunas.

VILLAMARTA.—Dígame usted algunas, para que se convenza de que no se trata de un camelo.

LULU.—(Jevial.) Y para que, de paso, se entere usted, que está muriéndose de curiosidad.

VILLAMARTA.—Yo las sé todas.

LULU.—¿Sí? Lo dudo.

VILLAMARTA.—Las sé todas. Soy adivino. ¿Quiere usted que, en vez de decir usted algunas, las digo yo?

LULU.—¡Sí, sí! Yo le prometo declarar que ha acertado usted cada vez que lo haga.

ELVIRA.—¡Muy bien, muy bien! ¡Empiece usted!

RAMONA.—¡Sí, empiece, empiece!

VILLAMARTA (Con tono de adivinador.) Cuando huele usted una flor acaba por no saber dónde acaba la flor y dónde comienza la mano.

LULU.—(Entre argentinas carcajadas.) ¡Es usted un zahorí!

VILLAMARTA.—Cuando se mira usted largamente al espejo, se pone lánguida y suspira.

LULU.—(Entre carcajadas estrepitosas.) ¿Pero quién se lo ha dicho a usted?

VILLAMARTA.—Cuando le da a usted la luz de la luna en un brazo desnudo, le gusta besar la luz de la luna.

LULU.—(Riéndose locamente.) ¡Basta! ¡Cállese, cállese!

Flor de LIS

Fotos sugestivas

Escenas íntimas. Documentos sensacionales tomados del natural. Colección sobertia de 80 fotos, con catálogo, 10 pesetas.

Serie de lujo, 20 a 40 pesetas.

Mademoiselle R. DUBOIS. P. R. BU-
REAU 96.—PARIS



—Carmina tiene los instintos muy bajos.

—¡Lo mismo que nosotras, mujer!

Dib. de Haya.



EL.—¿Y ese trabajo, no te gusta?

ELLA.—Te diré... Reconozco que tiene su mérito; pero, francamente, a mí nunca me han gustado los hombres invertidos.

Dib. de Peña.

UN TIO JUDIO

Todas las noches aparecía en el *cabaret* en la hora avanzada y triste que los noctámbulos prefieren para darse importancia de hombres superiores.

Era un muchacho joven y guapo, alto, moreno, de ojos azules y nariz picuda de ave de rapiña, que metía en todas partes para oler dónde había un negocio lo más sucio posible, o bien una necesidad apremiante, aportando la fuerza miserativa de su dinero, prestó siempre a enjugar lágrimas y embellecer la palabra negocio, con la de ganancias.

No lo hacía por amor a la Humanidad, sino por un interés tan elevado como un rascacielos, que avaro guardaba aumentando su capital, desconocido para todos, pues ante los más íntimos se presentaba como un modesto intermediario entre el capital y el trabajo. Simulaba no tener nada; pero depositaba cantidades enor-

mes cuando las presuntas ganancias eran elevadas y seguras.

No tenía más contentulios que tipos raros; acudían dos o tres veces a la mesa del apuesto joven, y apuesto algo que no se iban muy contentos. Eran gentes que le traían *negocios*. Estos se hacían o no, y como salían siempre arañados por las garras del prestamista, huían de su lado como si fuese un leproso. Iban a él acuciados por la ambición o por la necesidad, y por ambas cosas sucumbían a la usura del poderoso señor.

La señal inequívoca de que no se le podía sacar una peseta era la indiferencia con que le trataban las chicas del *cabaret*, tan espiritualmente comerciantes *en lo suyo*, que ni siquiera iniciaban un leve flirteo.

Cuando alguna se acercaba, volvía del encuentro con alguna sortija o pulsera de menos, y unas pesetas de más en el bolso y de menos en la transacción.

Así es que, más que buscarlo, lo repelían con una manifiesta hostilidad.

No obstante, era un perfecto caballero; correcto siempre y con gentilezas de hombre de mundo las trataba, para captarse sus simpatías e internarse en el dedalo del amor de alguna de ellas; mas llegado el instante que ella se mostraba *interesada*, el sentía una desilusión más y sentía que los intercambios de amor no se hicieran *sin intervención del vil metal*; absurdo pensamiento de un mercader, pero conveniente a sus deseos en estos casos de *romanticismo*.

Con el mismo misterio que llegó desapareció.

Ateridos de frío por el cierzo glacial de una de las pasadas noches —muy mal pasadas, por cierto—, fuimos al refugio cabaretesco, formando parte de una amplia tertulia de *los de casa*. La clientela estaba ausente. Eramos dos escritores, un dibujante, ocho o diez tanguistas, esclavas de sus obligaciones de mujeres libres, y Araceli, que tenía a su

amigo condenado a pasar la noche con su mujer y sus hijos.

Araceli es de esas personas que toman afecto a todo; a seres y cosas. Cuando su propietario no la va a molestar para cobrarse el lujo de que la tiene rodeada, ella sale de casa, y en vez de irse a un teatro de comedia, para asimilarse a las señoras que viven en la derecha del Ensanche, donde ella tiene su nido de tedio, se viste con uno de los trajes del antiguo régimen de su vida accidentada y marcha en un taxi al escenario de sus triunfos y sus derrotas.

Aquella noche era una de las que la castiza madrileña venía a deslumbrarnos con sus ojos negros, brillantes y alucinadores—gracias a su arte pictórico—, competidores del reflejo de sus joyas.

La conversación recae en la vida y milagros del joven desaparecido. Todas las chicas presumen de haber sido requeridas de amores de un día o de una noche, declinando el honor de elegidas por la timidez a gastar dinero del guapo avaro. Araceli vociferaba para hacerse oír entre las voces de sus ex compañeras, y cuando lo consigue, dice:

—También yo sufrí su persecución, y como tengo el defecto de no saber



—Le he citado en el bar, para no ir con ése al cine. Porque ayer, en vez de ver las cintas, estuvo desatándolas todas.

Dib. de Ferxama.



LOS DULCES MATRIMONIOS

—¿Pero todavía estás leyendo la pérdida del avión?

—No; estoy buscando a ver si se pierde un zeppelin.

Dib. de Peña.

decir que no, cuando el que me pide algo es joven y guapo, le di mi *palabra de honor* de acceder en la primera ocasión propicia. En efecto, vislumbé una noche de libertad y le avisé, advirtiéndole en la misiva que no había una seguridad absoluta, y para no dar lugar a escenas desagradables, que esperara frente a casa a la hora convenida. Si podía subir, yo le echaría una moneda, para que el ruido, al caer, fuese el clarín anunciador de la batalla que se iba a librar.

"Todo ocurrió como lo habíamos previsto. Llegó, salió y lancé al espacio una pieza de diez céntimos, que sonó en un tono suave y acariciador de vía libre.

"Ansiosa de la visita, me di los últimos toques en mi tocado, o sea que me decidía a enfrentarme con el enemigo a pecho descubierto. Esperé una media hora, y no subía. Ya no estaba yo para salir al balcón, como comprenderéis, y me resigné a esperar; pero pasó una hora y luego otra, y sin pasar nada.

"Cansada ya, oí el timbre de la puerta del piso, y al poco rato hizo el esperado su entrada triunfal en mi alcoba. Excitadísima, le pregunté:

—Pero ¿no oíste caer la moneda? Hace más de dos horas que la tiré.

"Muy tranquilo, con un cinismo escalofriante, me respondió:

—Perdóname el retraso, nena; es que no encontraba la perra gorda.

Santiago IBERO

EDITORIAL ATLANTIDA

Se ha puesto a la venta la *tercera edición* de

LAS SIETE COLUMNAS,

maravillosa edificación de humorismo y de intensidad novelesca.

W. FERNANDEZ FLOREZ,

maestro de humoristas, ha logrado de nuevo una obra maestra, discutida apasionadamente en la actualidad literaria.

CINCO pesetas ejemplar.

ISABEL ANA Y OTROS POEMAS, libro de versos, admirable creación de

MARIANO TOMAS

cuyos poemas de la sencillez y de la elegancia galante le afirman como insuperable poeta. En todo este selecto libro se admiran la riqueza musical, la pasión tierna, la sencillez maestra, la más cadenciosa gracia de los términos y del estilo.

TRES pesetas ejemplar.

EDITORIAL ATLANTIDA

Mendizábal, 42.-Madrid.



UNA TEORIA

—Quiero que seas conmigo delicado, mimoso, suave... Para que luego resulte mejor la brutalidad...

Dib. de Bosch.

TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Tónico para la vitalidad y crecimiento del cabello. - Creación única y de positivo resultado.

San Anastasio, 12

☞DQ☜

BADALONA

LA SUERTE, por Bosch



- Tú debieras estar mejor colocada, con lo que vales.
- Yo tengo una suerte muy variable, hijo.
- Yo, no. Yo la sigo teniendo igual desde que nací.



AL OIDO

MELANCOLIAS DE UN MANIQUI

Soy alta, rubia, de grandes ojos azules y ensoñadores. Tengo muy pocos años, pero aparento veinte. Me he oído decir en todos los idiomas que soy encantadora, causo las delicias de cuantos me admiran y provocho el desequilibrio de muchos presupuestos.

Nací en París; mi padre fué un escultor ignorado y modesto, que al separarse de mí lanzó un suspiro de pesar, seguro de no volver a verme ya jamás. Mi madre... Yo no he conocido a mi madre. Tampoco mis compañeras conocieron a las suyas.

El Destino me condenó fatalmente a esta misión mía de lucir galas ajenas, porque he de advertiros que soy maniquí en unos grandes almacenes. Cada mañana un empleado simpático y dicharachero, que ya es gran amigo mío, se acerca a mí con aire desentendido, llevando al brazo las galas que han de adornarme durante el día. Yo, al principio, me ruborizaba al verle en la intimidad de mi escaparate sorprendiendo mi desnudez, pero él me respetó siempre, y a lo más que ha llegado fué un día a acariciarme paternalmente la barbilla mientras exclamaba:

—¡Si yo encontrara una así!...

Yo, tales miramientos los agradezco mucho.

Me agrada sobremanera cuando me visten de gran señora. Entonces sé tomar ese aire aristocrático que denota la nobleza de mi estirpe de artistas parisicenses.

Otras veces me hacen lucir la espléndida toaleta de una reina de ensueño, de un hada de cuento de Perrault o de una infanta española del siglo XVII. Cuando me veo así ataviada, mi vanidad se esponja y mi mirada se hace altanera. Y no sé por qué pienso en que acaso en otra vida anterior fuí una dama de la Corte viciosa de los Borgias, una duquesita enamorada del Rey Sol o una comedianta en el Corral de la Pacheca.

Pero si me colocan sobre el sencillo y negro traje de raso un delantalito de encaje y me tocan con una blanca cofia de doncella, yo, que tengo a gala el serlo, frunzo el ceño y adopto el gesto desdenoso característico de esta clase de confidentas tan necesarias en la buena sociedad.

Me divierte mucho contemplar a través de la brillante luna que me protege la cara de los transeúntes, la oblicua mirada temerosa por detrás de la cónyuge de muchos casados y, sobre todo, oír las reflexiones y los pareceres de cuantos se detienen a contemplarme. La sonrisa que algunos creen eternamente dibujada en mi boca no es más que el signo del recio que cuanto oigo me produce, porque todo es halagüeño y grato a mis oídos de cera.

Hé querido recopilar mis memorias agregándole observaciones personales; formar un volumen que me figuro habría de dar mucho que hablar. Algunas, sin embargo, son de índole tan delicada, que no me atrevo a transcribir las ni aun veladas con la prudente capa de las conveniencias.

Como muestra de mis aventuras entrego los siguientes botones:

Recuerdo a un jovencuelo, fué mi primer amor y creo sinceramente que yo fuí su primera ilusión, que cada mañana, con los libros bajo el brazo camino del colegio, se detenía, me contemplaba, se ruborizaba al ver el aplomo con que le sostenía la mirada...

Un día me habían vestido de un modo algo descocado. Lucía una camisa de blanco crespón y un corsé de desposada con unos ramitos diminutos de azahar. Aquella mañana, el chi-

quillo se quedó absorto contemplándome arrobado; le vi luego intranquilo, dando vueltas de un extremo a otro del escaparate, como queriendo verme por detrás, encarnado, con los ojos echándole fuego, la respiración entrecortada y los labios húmedos, como en demanda de un beso... Se acercó una señora opulenta, observó el juego, sonrió, habló en voz baja a mi enamorado, se alejó con él, tomaron un taxi en la parada fronterá y desaparecieron. Aquella aventura amorosa mía no tuvo epilogo. El chiquillo, ingrato ya a pesar de sus pocos años, no ha vuelto a detenerse ante mi escaparate.

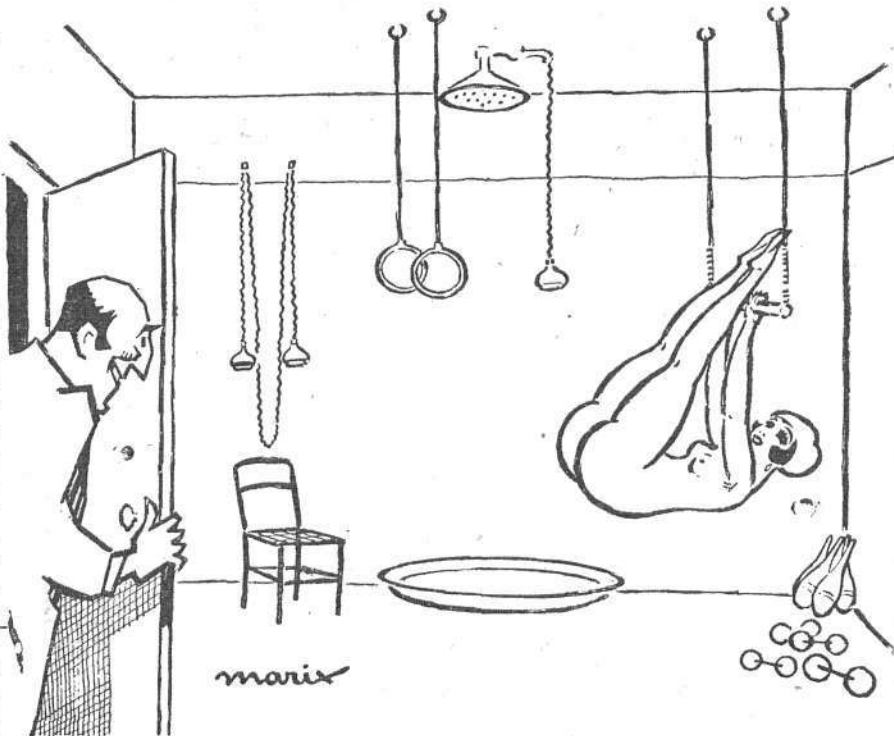
Y yo derramé entonces mis primeras lágrimas amargas...

¡Cuántas anécdotas como ésta pudiera referir ahora! Pero tan sólo agregaré la del buen albañil que ayer tarde, tras contemplarme en traje de *soirée*, acaso muy *grand monde*, exclamó con el entusiasmo de quien despliega una bandera: "Esto sí que es una mujer, y no la que me prepara el coci cada día".

De la risa estuve a punto de caer rodando sobre el diván de tapicería d'Aubusson, que está a mi lado...

La Dama del Antifaz

RON BACARDI



—Me figuro que la señora quiere el desayuno...

—¡A ver!... ¿Con qué cara te lo estoy pidiendo?

Dib. de Marix.

A la que salta

De Eugenio d'Ors, en *A B C*: "A artistas próceres levaté ya el gallo, como a Rodin mismo..."

¡Pobre Rodin! Tendría un gran disgusto...

De *Andrenio*, en *La Voz*: "Pero, como dice Calleja, la religiosidad honda es rarísima."

No nos sorprende la cita. Es costumbre del docto y elegante cronista apoyarse en textos escogidos.

De Virgilio de la Pascua, en el mismo colega, refiriéndose al presidente de la Sociedad de Obreros Peluqueros y Barberos: "Lleva en la corte poco más de un año".

¿En la corte o en el corte, querido Virgilio?

De Juan de Toga, en *El Liberal*: "Esto justifica en cierto modo que do-



—No, no, Pepe; yo quiero mucho a mi marido...

—¿Y a mí no me puedes querer... un día cualquiera por semana?

—¡Imposible! Porque me tienen ya cogida esa fecha... *Dib. de Bosch.*

ña María de los Dolores Medio y Medio..."

Si Juan de Toga fuera un mediano matemático, hubiera sumado los dos apellidos de esa dama, y la hubiera llamado doña Dolores Entero. Así lo hubiera hecho, de fijo, el distinguido comediógrafo don Emilio Sáez.

De Teresa de Nyssen, en el *Heraldo*: "También muchas señoritas, a las que les agrada el gesto—que casi siempre resulta elegante—de quitarse un abrigo..."

¡Y tan elegante que resulta! ¿No ha visto la cronista quitarse el abrigo al señor Sánchez Rojas?

Interroga el mismo colega: "¿Ha leído a Carlyle el señor alcalde?"
¡Qué malsana curiosidad!

FRICOT Agua progresiva. Hace desaparecer las canas.

Inofensiva y de perfume exquisito.

F. BETRIAN. Hospital, 118. — BARCELONA

Ofrecemos 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas

en el

ANUARIO DEL COMERCIO, INDUSTRIA Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e inéditos, sobre la Economía y la Producción Nacional - Todas las señas de España agrupadas por Ramos - Índice de los Ramos en seis idiomas - Firmas recomendables del extranjero

El más conciso

El más exacto

El más útil

S. A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD

RUDOLF MOSSE

Rambla de Cataluña. 15.-Apart.º 117

BARCELONA

PRECIO DE VENTA (dos tomos)

Para España Pesetas 100 - Para América y Extranjero. Pesos. U. S. A. 15



EROTYL Especifico de la ASTENIA GENITAL, IMPOTENCIA, falta de vigor sexual, de la eyaculación precoz, de la debilidad y de la neutrastenia. Unico producto que cura sin perjudicar. *Precio, 21,75.*

GINELASA - VAGINODES Para la higiene interna de la mujer. Como preventivos y curativos de las afecciones del aparato genital de la mujer. *Precio, 6,70.*

GONICIDEOL El remedio de resultados más seguros y rápidos para la curación de la blenorragia. *Precio, 8,20.*

ANTILUÉTICOS DUTREM Medicación antisifilítica por excelencia. Juzgada superior a todos los otros preparados antisifilíticos, por su reabsorción cierta, gracias a su especial preparación, por su actividad segura. Son inyecciones subcutáneas, completamente indoloras. *Precio, 15,20*

Folleto gratis. LABORATORIOS FARMACOLOGICOS W. DUTREM. Alta de San Pedro, 50. Barcelona. Teléfono 1.486 S. P.

Representante para Cuba, Méjico y Repúblicas Centro-Americanas: D. EDUARDO ARGEMÍ TORRÁ. Calle de la Unión y Ahorro, 7 (Cerro Habana).

LA NOVELA DE HOY

publica esta semana una interesantísima y emocionante que lleva por título

EL VIEJECITO DE LA PALOMA

y de la que es autor el gran escritor madrileñista,

Antonio Casero

Lleva además este número el atractivo inmenso de un prólogo-caricatura por

W. Fernández Flórez

Ilustraciones de Casero (hijo).—30 céntimos ejemplar.

FOTOGRAFÍAS SELECTAS: RARAS

Hermosas colecciones
10 ptas. en sellos de Correo o Giro

Escribid a Excelsior, Poste
Restante Central.

BORDEAUX (Francia)

Está en prensa la segunda edición de

ROSA DE CARNE

con nuevos capítulos y soberbia portada del genial e inimitable dibujante *Federico Ribas.*

Esta segunda edición de

ROSA DE CARNE

la amenísima y flageladora novela de

ARTEMIO PRECIOSO

se agotará más rápidamente que la primera, a juzgar por los pedidos que hasta ahora existen en la

EDITORIAL ATLANTIDA

Las memorias de la Bella Otero

es uno de los libros más interesantes y más exquisitamente frívolos, publicados en estos últimos tiempos. La vida apasionada de una mujer que fué deseada por todos y amada hasta el suicidio por muchos.

Más de 500.000 ejemplares vendidos en Francia durante el primer año.

Prólogo y traducción del gran novelista

Joaquín Belda

Dos tomos a CUATRO pesetas cada uno.

Pedidos a
EDITORIAL ATLANTIDA
Mendizábal, 42.—Madrid.

ACTITUDES INTIMAS

40 fotografías inéditas, tamaño
9 X 12... .. 10 ptas.
15 postales sugestivas y catálogo. 5 "
STEREOS, colección curiosa, 15
fotos diferentes, 8 X 17... .. 10 "

El pago adelantado por giro postal o cheque sobre París. J. S. MARTIN
61, RUE DAMREMONT PARIS, 18 - FRANCE

Sección de anuncios por palabras

Hasta 15 palabras, 2 ptas; cada palabra más, 20 ctmos.

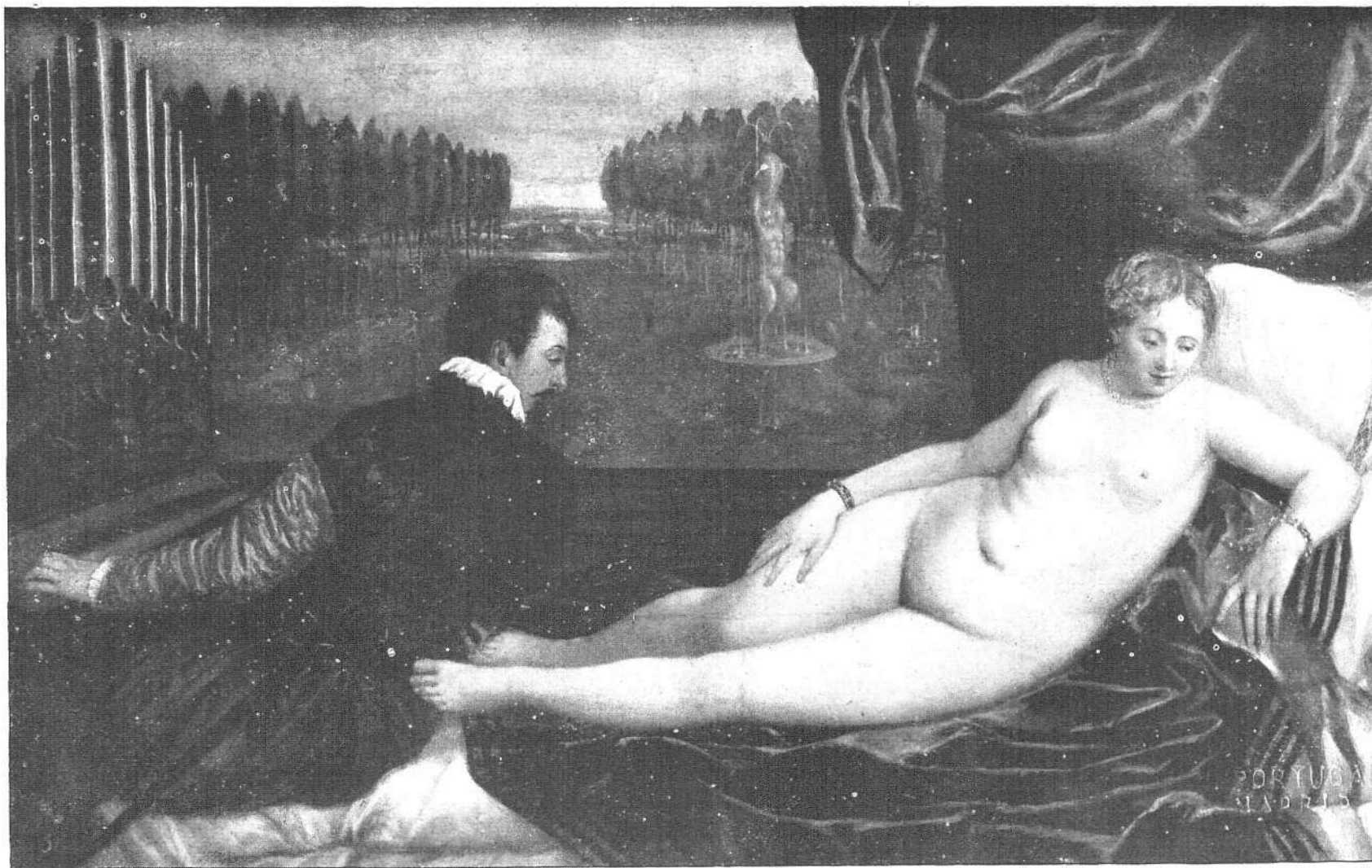
SARNA. Cúrase en diez minutos, sin baño, con "Sulfureto Caballero". Droguerías, Centros Específicos. Laboratorio autor: Barcelona, Rocafort, 135.

DEPILATORIO BORRELL quita pelo cara, brazos, nuca, piernas, sin irritar, rápido, económico; 3,50. Puerta Sol, 5, Madrid.—Asalto, 52, Barna.

¿QUIERE usted solazarse? Lea las novelas de Miguel Rivas *La Gran Histeria* y *Las Esclavas del Sexo*. 5 pesetas y 3,50, respectivamente; en todas las librerías y quioscos y Editorial Lux, Consejo de Ciento, 347. Barcelona.

ARTISTAS.—Pensión Rosario, confort, teléfono, baño, agua corriente, caliente, fría, todas habitaciones. Unión, 7, 1.º—Barcelona.

PAZ ISCAR. Profesora en partos. Consulta reservada para embarazadas. Fuencarral, 123, entresuelo izquierda. Teléfono 34.732.



GALERIA DE «MUCHAS GRACIAS»

RECTIFICACION QUE SE IMPONE

Venus recreándose con la música, *se titula este famosísimo cuadro.*

La música recreándose con Venus, *titulamos nosotros este sabrosísimo cuadro.*

EL UNO Y EL OTRO, por Bosch



—¡Ay, si Alfredo me fuera tan fiel como tú!...